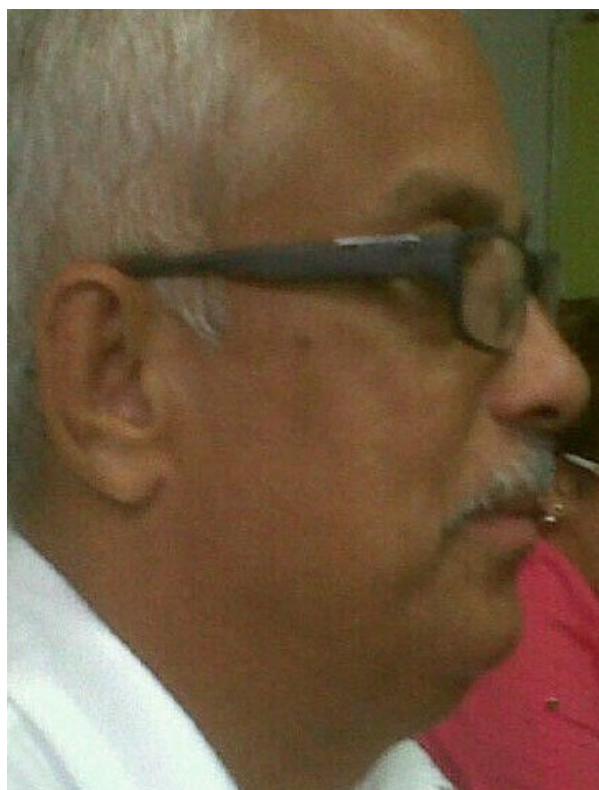


Poemas

**Aquí hay
un mundo**

Ramon Orellana Zambrano



Prefacio

A todos, y a quienes de alguna manera han creído, que nuestro sentimiento alcanza para presentarlo, bajo la forma material de un escrito, que pueda ser visto como el reflejo de inquietudes a las que siempre he vivido aferrado, “la poesía”. Especialmente a Neyda, mi esposa, a quien debo la eternidad de los momentos sublimes que hoy me atrevo a presentar.

No pretendo con este trabajo convertirme en autor de libros, ni en poeta; solo quiero satisfacer mi esperanza de ver mis momentos pasados contenidos en un material en el que mis hijos, encuentren el testimonio que les demuestre que en el corazón del hombre debe morar el amor, que sepan que existen formas de sentir y apreciar el mundo como es y a la vez entender, que debemos ser capaces de transformar con nuestro sentimiento, lo que el mundo nos ofrece.

Aquí hay un mundo

Tus encantos

Es tu pecho el balcón
donde se elevan tímidas,
dos palomas blancas
hechas de mieles de flores misteriosas,
dos copas en las manos
llenas de exquisito almíbar embriagante.
Es tu vientre el tesoro prodigioso
de jardines, donde mi espíritu
se perfuma y mi sueño se adorna
de frutos de esperanza,
donde consigo el espacio
para cabalgar sobre corceles desenfrenados
[y locos,

hasta llegar a las cúspides
de temblores de profundas
e interminables satisfacciones.

Son tus piernas dos astas,
donde ondean las banderas
agitadas por el vaivén
de tu indómita cintura,
donde finos se recogen
todos contornos exóticos
de insaciables ansias.

Son tus encantos el regalo de Dios
para mi existencia feliz, en la gracia
de ser para siempre su dueño.

Neyda

Es tu cuerpo el templo
de adoración de mis deseos,
desnuda amapola,
donde se guarda el perfume
y se deshoja en caricias
la eternidad de mis deseos.

Es tu cara la gracia
angelical de las mañanas
y de todos los coros celestiales,
dando la bienvenida
a todos los días,
acompañados de arpegios
delirantes, de sinfonías
celestiales también.

Son tus ojos luminosos,
el presagio de atardeceres
sobre la inmensidad
del horizonte y del mar,
gemelas esmeraldas desgastadas
de sueños brillantes,
donde se vive cerca
del cielo y del mar,
porque traducen
en su verde indefinido,
la elocuencia de la selva
y el arrogante misterio
de los océanos.

Aquí hay un mundo

Recogiendo sombras

Has de imaginar cuanta tristeza,
embriaga mi alma en esta lejanía,
donde tantas noches, al igual que esta,
solo tu recuerdo, es mi compañía.

Sabes que tu ausencia, es de noche y día
angustiosa lucha, mi mortal saeta,
que siento que hiere a mis alegrías,
con su helada lanza y su letal vileza.

Recogiendo sombras, en silencio hago,
de mi soledad la floral diadema,
para que la luzcas, en tu bella frente.

Y como si fuese yo, un hábil mago
al estar de ti, tan lejos y ausente,
me atrevo a escribirte también un poema.

Así...

¿Qué cómo te hago los versos,
que todos los días te escribo?
me nacen de lo que vivo,
en este bello universo.

A veces cuando converso
o circunstancias describo,
me siento como cautivo
de los libertinos versos.

Pero pensando alma mía,
cuando los hago por ti,
sea de noche o sea de día.

Tienen el bello matiz,
de una tierna poesía,
elegante y muy feliz.

Aquí hay un mundo

Cómo me hace daño

El tiempo sin ti...,
es dolor clavado
en mi alma,
es ver la distancia
herida por tu ausencia,
es sepultar las noches
insomnes, en la luz
de mi esperanza.

Tu ausencia, Neyda,
es inclinar la cabeza,
y sostener mi pensamiento
entre las manos,
es sentir el silencio
abrazado a mi soledad,
y que canten mis sueños
sus ilusiones,
es entrar y cerrar la puerta
para vivir en mi mundo,
donde solo imperas tú,
flameante de venturas,
y viviré solo para ti
en mi propia soledad.
**¡Cómo me hace daño
tu ausencia!**

Contigo todo distinto

Sin ti, mi vida
no tiene inspiración,
no sabe a vida,
solo el sabor de tu ausencia,
saboreo en la soledad
de mi distancia,
solo tu recuerdo y un sueño
y mis esperanzas que siento,
respirar como muriendo
entre mi pecho hueco.
¡Ah! yo contigo,
 otras veces,
todo distinto
¡...como era...,
sin ti, hoy un laberinto,
todo presiento
que muera...!
¡Ah! yo contigo en un beso,
en un abrazo inocente,
¡qué bello, qué bello es eso
tan bello... tan diferente!